ORATORIO CON LOS PADRES «CONOCEMOS A JESÚS II»

SESIÓN 6 (Tabor): PADECIÓ, MURIÓ Y FUE SEPULTADO

PREVIO

· **Oratorio:** Hay que poner la cruz en el suelo, sobre la esterilla que hay en el centro de la sala o de la capilla, para poder hacer una adoración de la cruz.

· **Canto meditativo:** Se puede escuchar la canción de Maite López «Amando hasta el extremo». (https://youtu.be/hxCelg9G4h8?si=PuY-ZY9N8E4S51pR)

· **Proclamación de la Palabra:** En la Biblia debe estar preparado el fragmento «Muerte y sepultura de Jesús» (Mc 15, 33-37.46-47).

· **Gesto simbólico:** Tener la cruz en el suelo, en el centro de la sala y, si se quiere, se puede tener una suave música ambiental preparada que contribuya a generar una atmósfera de serenidad y paz durante este gesto de adoración de la cruz.

LA ORACIÓN

a) La preparación de la oración

1. Entrada a la capilla o lugar de oración

Lo hacemos como siempre en silencio y espíritu de recogimiento, sintiéndonos invitados a participar en la oración de una manera activa.

2 .Señal de la cruz

Somos hijos e hijas de Dios y estamos invitados a vivir como hermanos en la gran familia que es la humanidad. En la Iglesia, la comunidad de creyentes, aprendemos a crear estos vínculos de hermandad. Para explicitar que somos hijos e hijas de Dios, decimos todos juntos: «En el nombre del Padre...» (y hacemos la señal de la cruz).

3. Breve introducción

En medio de los afanes de nuestra vida diaria, las personas podemos experimentar en algunas ocasiones los favores que otras personas (la familia, los amigos...) hacen en nuestro beneficio y por nuestra felicidad. Así, cuando tomamos conciencia de nuestra dependencia respecto a los demás y de los bienes que hemos recibido de ellos, nuestro corazón se llena de agradecimiento. Jesús, el Señor, con un amor incondicional, hizo de su vida una entrega absoluta a la humanidad. Él, sin embargo, no se limitó a entregarnos únicamente su tiempo o sus cualidades como suelen hacer quienes nos quieren, sino que nos amó hasta el extremo, entregando su propia vida por nuestra salvación. ¿Has pensado alguna vez lo que esto significa? Esta es la Buena Noticia del Evangelio y el núcleo fundamental de nuestra fe: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Pero los seres humanos no nos lo acabamos de creer. Encontramos todo tipo de excusas para rechazar esta Buena Noticia. Jesús nos amó hasta el extremo para mostrarnos hasta dónde llega el amor de su Padre por cada uno de nosotros. Depende de nosotros que acojamos y aceptemos este amor gratuito.

4. Técnica de relajación (la Técnica del minuto):

Cuando nacemos, tenemos que aprender a respirar. Hasta ese momento recibíamos todo lo que necesitábamos directamente de nuestra madre. Al nacer, nos separamos, empezamos el camino de la vida que nos hace ser autónomos. Pero, aunque se corte el cordón umbilical, seguimos unidos a nuestra madre por el vínculo del amor.

Dios quiere que seamos autónomos, que seamos seres humanos maduros capaces de ser libres y de tomar nuestras propias decisiones. Pero seguimos necesitando el aire, un don de Dios que nos recuerda que seguimos unidos a Él. Respirar nos hace entrar en comunión con toda la creación y con el mismo Creador.

Vamos a hacer un ejercicio de respiración para tomar conciencia del propio cuerpo, de la creación y del Creador. Nos sentamos con las piernas en una posición cómoda, la espalda recta, las manos reposando sobre las rodillas. Cada ejercicio consiste en cuatro momentos:

a) Inspiración: llenamos de aire nuestros pulmones.

b) Retenemos el aire durante unos instantes.

c) Espiración: soltamos lentamente el aire.

d) Finalmente, aguantamos la respiración durante unos segundos.

Repetiremos el ejercicio tres veces. Durante la primera nos fijaremos en el flujo del aire dentro de nosotros y, en el momento de soltar el aire, diremos: «me amas». La segunda vez, nos centraremos en el aire que interactúa con nosotros y, durante la espiración, diremos: «me salvas». En el tercer ejercicio, nos imaginaremos una luz que nos llena a rebosar para simbolizar la presencia del amor de Dios y diremos: «me liberas».

5. Oración inicial. Rezamos todos juntos utilizando estas palabras:

Padre, tú has puesto nuestra salvación en el árbol de la cruz, de tal manera que de donde tuvo origen la muerte, pudiera resurgir la vida. Jesús, te damos gracias por tu entrega incondicional, por tu amor que no se agota, por el regalo de tu salvación. Te damos gracias también por el amor de nuestros padres, de nuestros hijos, de nuestros amigos. Gracias, Señor, por hablarnos de este amor sin límites del Padre, de este amor que nunca se apagará. Abre hoy nuestro corazón a tu Palabra para que así podamos hacer vida de tu Evangelio. Amén.

b) La oración del corazón

1. Memoria de las presencias y recuerdos de Jesús: ¿Has pensado alguna vez en todas las cosas buenas que, de manera gratuita y a menudo inmerecida, has recibido durante tu vida? ¿Eres capaz de reconocerlas? ¿Y de agradecerlas? ¿Qué puedes hacer ante tanta generosidad? ¿Cómo querrías que tus hijos te agradecieran todo lo que haces por ellos? ¿No crees que Dios espera este mismo tipo de agradecimiento por tu parte?

2. Oración del corazón: Damos gracias por nuestros padres, por nuestros hijos, por nuestros amigos... por todo lo que han hecho por nosotros, por cómo nos han amado. Rezamos diciendo: «Te doy gracias, Señor, por mi padre / madre / hijo / amigo (decimos el nombre) porque me dio...».

Damos gracias al Señor por su amor incondicional, por haberse entregado libremente en la cruz para rescatarnos de las cadenas del pecado y de la muerte. Rezamos diciendo: «Te doy gracias, Señor, por tu pasión, muerte y resurrección, porque así nos liberarás de la muerte eterna lejos de tu amor».

3. Canto meditativo: Podemos escuchar la canción «Amando hasta el extremo», de Maite López, y sumarnos a cantar el estribillo.

Déjame, Señor, mirarte bien por dentro,
entrar en tu corazón
y dejarme seducir,
y que aumenten mis deseos de querer ser como tú,
conocerte internamente,
amarte y seguirte más,
apostar mi vida junto a ti.
Déjame verte, Señor,
amando hasta el extremo,
dejándote la piel,
entregando las entrañas,
tus entrañas de mujer
en una toalla y un lebrillo,
en un acariciar los pies,
en un mirarnos hasta el fondo
sin nada que reprochar
y sin nada que pedir, y con tanto para dar...
«Yo, el Maestro y el Señor,
ya no puedo amaros más,
pues como el Padre me ha amado,
así os he amado yo.
Os dejo mi vida entera en este vino y este pan,
este pan que soy yo mismo,
que me parto y que me doy.
Mi deseo es que os améis de corazón».
Yo también os quiero ver
amando hasta el extremo...
Sí, te doy todo lo que soy
para que sigas amando;
la lucha por la justicia
entra en esta intimidad
que se llena de personas y rostros que acariciar,
que me impulsa desde dentro a comprometerme más.
Todos caben en tu corazón.
Quiero seguirte, Señor,
amando hasta el extremo, dejándome la piel,
entregando las entrañas,
mis entrañas de mujer
en una toalla y un lebrillo,
en un acariciar los pies,
en un miraros hasta el fondo
sin nada que reprochar
y sin nada que pedir, y con tanto para dar.

Finalmente, podemos intentar recordar alguna frase de la canción que nos haya impactado.

c) La escucha de la Palabra

1. Introducción a la Palabra: Nos preparamos para escuchar la Palabra de Dios. En esta ocasión, leeremos el relato de la muerte y sepultura de Jesús tal y como nos lo explica Marcos en su evangelio. Aun así, es importante recordar que la cruz no es el final, sino el paso necesario, aunque doloroso («es necesario que el Hijo del hombre... sea crucificado...»), que conduce a la resurrección. La Semana Santa no acaba el Viernes Santo, sino la mañana luminosa del Domingo de Pascua. El amor de Dios es más fuerte que la muerte y la piedra del sepulcro no podrá retenerlo.

2. La proclamación de la Palabra: Tomamos la Biblia con delicadeza y proclamamos con voz clara y fuerte este relato que nos revela uno de los misterios de nuestra fe.

Mc 15, 33-37.46-47: **Muerte y sepultura de Jesús**

33 Al llegar el mediodía, toda aquella tierra quedó en oscuridad hasta las tres de la tarde. 34 A esa misma hora,
Jesús gritó con fuerza: –Eloí, Eloí, ¿lemá sabactani? (que significa "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
abandonado?").
35 Algunos de los que allí se encontraban lo oyeron y dijeron: –Oíd, está llamando al profeta Elías.
36 Entonces uno de ellos corrió, empapó una esponja en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó a Jesús
para que bebiera, diciendo: –Dejadle, a ver si viene Elías a bajarle de la cruz. 37 Pero Jesús dio un fuerte grito
y murió.
46 Entonces José bajó el cuerpo y lo envolvió en una sábana de lino que había comprado. Luego lo puso en un
sepulcro excavado en la roca, y tapó con una piedra la entrada del sepulcro. 47 María Magdalena y María la
madre de José miraban dónde lo ponían.

Después de leer el texto, el lector besa la Biblia y la devuelve a su lugar.

3. Un momento de silencio y breve comentario de la Palabra:

En silencio recordamos las palabras y las ideas del fragmento evangélico que acabamos de escuchar. A continuación, el catequista/acompañante puede compartir una breve reflexión a partir del siguiente texto:

Jesús asumió completamente las consecuencias que implicaba el anuncio del Reino de Dios. Sabía que los profetas de Israel habían muerto por llevar a cabo su misión y era muy consciente de que las autoridades judías también podían tomar medidas contra él. Aun así, su confianza en el Padre era tan plena y el amor por nosotros tan ilimitado que no se reservó nada para sí mismo. Cuando pensamos en un amor desinteresado, a menudo nos imaginamos el rostro tierno de las madres, que ponen en juego su propio cuerpo para gestar una nueva vida. Pero el amor de Jesús todavía va mucho más allá, ya que no se reserva nada, sino que entrega toda su persona y toda su vida al proyecto de la redención. El hecho de que el Hijo de Dios haya sufrido la pasión y la muerte no significa que el plan de Dios haya fracasado; muy al contrario, expresa su infinito amor por nosotros y su triunfo sobre el mal, la muerte y el pecado. Sufrir la pasión y la muerte era necesario, como dice el evangelio, pero el mal no tuvo la última palabra... A Jesús no lo encontraremos en la frialdad del sepulcro. El Señor vive, y su resurrección debería ser motivo de una continua acción de gracias.

4. La aplicación a la vida como respuesta a la Palabra:

· ¿Cómo puedo aplicar la actitud de entrega de Jesús en mi vida familiar?

· Saber que el Señor entregó su vida por mí, ¿cambia algo? ¿De qué manera influye este hecho en mi vida?

· Como cristiano, ¿qué actitud debo tener hacia mis hermanos a partir del ejemplo de Jesús en su Pasión?

5. Gesto simbólico:

Se puede hacer una sencilla adoración de la cruz. Para ello, se invita a los participantes a acercarse libremente, de manera ordenada y en silencio a la cruz que antes de empezar este encuentro habremos depositado sobre la esterilla en el centro de la sala, y hacer un gesto de adoración que puede consistir en besar la cruz, arrodillarse y hacer un momentito de oración, arrodillarse y tocar la cruz con la frente o, simplemente, hacer una sencilla reverencia. Conviene tener en cuenta que este debería ser un momento muy cuidado pero también muy libre, en el cual los participantes no se sientan forzados a hacer ningún gesto externo si no lo desean. En este sentido, la persona que dirige el oratorio puede ser la primera en realizarlo explicando que, si alguien se siente incómodo con esta manifestación externa, también puede adorar la cruz con una disposición interna del corazón.

d) La oración personal

1. La oración en común.

Todos juntos recitamos esta oración:

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh buen Jesús, óyeme!
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me separe de ti.
Del enemigo maligno, defiéndeme.
En la hora de la muerte, llámame.
Y hazme ir a ti para que con tus santos te alabe
por los siglos de los siglos. Amén.

2. La oración del Padre Nuestro

Y como hijos e hijas de Dios nos dirigimos a nuestro Padre celestial diciendo: *Padre nuestro...*

Y recordamos a María, Madre de Dios y madre nuestra*: Dios te salve, María...*

Gloria al Padre...

3. Bendición final

Jesús, que con su Pasión, Muerte y Resurrección nos ha reconciliado con el Padre y nos ha liberado de las cadenas del pecado y de la muerte, nos enseñe a vivir en el agradecimiento y nos ayude a proclamar con fuerza y valentía esta buena noticia allá donde vayamos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

e) Salida del oratorio

1. Despedida y salida

Salimos en silencio del oratorio, haciendo un gesto de reverencia a Jesús, presente en el sagrario o representado por una imagen.

FICHA PARA LOS PARTICIPANTES

TABOR - SESIÓN 6: PADECIÓ, MURIÓ Y FUE SEPULTADO

ORACIÓN INICIAL

Padre, tú has puesto nuestra salvación en el árbol de la cruz, de tal manera que de donde tuvo origen la muerte, pudiera resurgir la vida. Jesús, te damos gracias por tu entrega incondicional, por tu amor que no se agota, por el regalo de tu salvación. Te damos gracias también por el amor de nuestros padres, de nuestros hijos, de nuestros amigos. Gracias, Señor, por hablarnos de este amor sin límites del Padre, de este amor que nunca se apagará. Abre hoy nuestro corazón a tu Palabra para que así podamos hacer vida de tu Evangelio. Amén.

ESCUCHAMOS LA PALABRA

Mc 15, 33-37.46-47: Muerte y sepultura de Jesús

33 Al llegar el mediodía, toda aquella tierra quedó en oscuridad hasta las tres de la tarde. 34 A esa misma hora,
Jesús gritó con fuerza: –Eloí, Eloí, ¿lemá sabactani? (que significa "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
abandonado?").
35 Algunos de los que allí se encontraban lo oyeron y dijeron: –Oíd, está llamando al profeta Elías.
36 Entonces uno de ellos corrió, empapó una esponja en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó a Jesús
para que bebiera, diciendo: –Dejadle, a ver si viene Elías a bajarle de la cruz. 37 Pero Jesús dio un fuerte grito
y murió.
46 Entonces José bajó el cuerpo y lo envolvió en una sábana de lino que había comprado. Luego lo puso en un
sepulcro excavado en la roca, y tapó con una piedra la entrada del sepulcro. 47 María Magdalena y María la
madre de José miraban dónde lo ponían.

COMENTARIO DIALOGADO DE LA PALABRA

· ¿Cómo puedo aplicar la actitud de entrega de Jesús en mi vida familiar?

· Saber que el Señor entregó su vida por mí, ¿cambia algo? ¿De qué manera influye este hecho en mi vida?

· Como cristiano, ¿qué actitud debo tener hacia mis hermanos a partir del ejemplo de Jesús en su Pasión?

LA ORACIÓN EN COMÚN

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh buen Jesús, óyeme!
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me separe de ti.
Del enemigo maligno, defiéndeme.
En la hora de la muerte, llámame.
Y hazme ir a ti para que con tus santos te alabe
por los siglos de los siglos. Amén.